

to que integran el espectáculo. Esa unidad existe sólo en algunos puntos (tema: el amor ligado a la condición social, tiempo: la noche de un sábado) y en otros es divergente, sobre todo en la concepción y el estilo de la primera obra, de Carlos A. Cornejo —enajenada, con toques casi de ciencia-ficción—, y el de la tercera de Alfonso Alcalde, de un puro realismo poético.

Es interesante la forma en que el terceto de obras marca a fuego las tres clases sociales que las protagonizan: en la primera —“La Demostración”, de Cornejo—, los protagonistas pertenecen a la clase alta industrial y sólo los negocios, el dinero, los objetos les absorben; en la segunda —“Amor de mis amores”, del actor Patricio Contreras—, se enfocan personajes de la clase media (oficinistas) y hay tiernos rasgos de amistad entre dos amigos, aunque rasgos sórdidos ensombrecen las relaciones humanas; en la tercera —“La tercera espera”, de Alcalde— los personajes son gente del pueblo, y el amor, la amistad, el cariño a los otros seres humanos surgen en toda su auténtica y desinteresada pureza. Así, el descenso de clases que presenta el Ictus —alta,

de la escena con excepcional humor y emoción. El sencillo planteamiento tiene, en su simplicidad, ángulos sabrosos: un joven obrero (Patricio Contreras), que “le hace a todo” (dice: “ahora tengo un se-fleta, hago fletes en una camioneta”) enamora a una humilde camarera de fuente de soda (Delfina Guzmán) con muchos rodeos, pero con una clara intención final: acostarse con ella esa noche de sábado. Lluve en Valparaíso y la nueva pareja llega a un hotel pecador. Está lleno y hay que esperar horas.

Deben compartir la larga espera con otra pareja: un marinero y su amor, que llevan consigo a la guagua de ella. La amistad y los sentimientos que surgen entre este cuarteto de personajes entre sí y hacia la inocente guagua son de una limpia emoción, sin excluir nunca la gracia, el humor, las pícaras salidas inesperadas.

La labor de interpretación del equipo es excelente. Cada actor, cada actriz elabora interiormente su personaje y lo expresa con naturalidad y hondura. Sobre todo en la segunda obra, Nissim Sharim — que disfruta más viendo gozar a su amigo que gozando él— realiza un papel especialmente comunicativo. La increíble versatilidad de Delfina Guzmán; se luce en sus tres mujeres de las tres obras. Patricio Contreras y José Manuel Salcedo son también muy elogiados. Incluso la debutante en el grupo Vida Antezana (egresada del DETUCH) logra dos actuaciones notables.

Menos la obra de Cornejo —estrictamente controlada por su autor en los ensayos—, las tres obras fueron elaboradas por el sistema de creación colectiva, que caracteriza a este grupo (ver Chile HOY 14, pág. 31), pero el trabajo lo están realizando con un texto final definitivo. Se aprecia la rigurosa labor del director Claudio Di Girólamo, también escenógrafo e iluminador.

D. C.



DELFINA GUZMAN Y SHARIM: ● la primera de las tres noches

media, baja— es en realidad un ascenso hacia lo más verdadero y puro. Mientras este cronista, recién concluida la obra, conversaba con los actores, se recibió un mensaje de un espectador —el Dr. Jorge Suanes— que resume con breve elocuencia la emoción del público. Decía así: “Y al terminar la noche amaneció el corazón del hombre”. Este “amanecer” humano que cierra el espectáculo es la obra basada en un relato de Alfonso Alcalde, escrito especialmente para el Ictus, La tercera espera. La gracia del pueblo chileno, sus pillerías unidas a un latente sentido poético, su generosidad y su humilde ternura brotan

Las calificaciones deben entenderse así.

Muy Buena	Buena	Recomendable
★★★★★	★★★★	★★★

★★★★ TRES NOCHES DE UN SABADO.

Creación colectiva sobre ideas y textos de Carlos A. Cornejo, Alfonso Alcalde y Patricio Contreras. Director: Claudio Di Girólamo. Elenco: ICTUS, Teatro La Comedia.

En el reciente estreno del ICTUS se pretende que exista una cohesión entre las tres obras en un ac-